

POTTERMORE
PRESENTS

HISTORIAS BREVES DE

HOGWARTS

A EALLAS, A DVERSIDAD

Y A FICIONES A RRIESEADAS

J. K. ROWLING

POTTERMORE
PRESENTS

HISTORIAS BREVES DE
HOGWARTS

AGALLAS,
ADVERSIDAD
Y AFICIONES
ARRIESEADAS



J. K. ROWLING

Pottermore

from J.K. Rowling



ÍNDICE

CAPÍTULO UNO

Minerva McGonagall

Animagos

CAPÍTULO DOS

Remus Lupin

Hombres lobo

CAPÍTULO TRES

Sybill Trelawney

Videntes de nombres

CAPÍTULO CUATRO

Silvanus Kettleburn



DEL EDITOR DE POTTERMORE:

*La comunidad mágica puede
ser algo oscura y peligrosa.
Existen hechizos letales de
apenas seis sílabas, pociones
que logran despojarte de
toda voluntad y bestias
mágicas capaces de
despedazar al mago más
valiente. Por eso, las
demostraciones de heroísmo
son cada vez más poderosas y
necesarias.*

*Una varita puede inspirar
valor, pero la magia no basta
para tomar decisiones
intrépidas en la comunidad
mágica. En esta colección de
textos, J.K. Rowling nos
habla del amor, el dolor y la
dignidad inquebrantable de
Minerva McGonagall; del
destino trágico de Remus
Lupin; del temerario
comportamiento de Silvanus
Kettleburn; y muchas cosas
más.*



CAPÍTULO

1

MINERVA
McGONAGALL





Minerva McGonagall tiene muchas facetas: es una bruja de gran talento, una profesora severa de Hogwarts, una fanática del quidditch de toda la vida e incluso una gata atigrada de vez en cuando. Aunque, desde luego, no es un libro abierto.

No hay mejor forma de conocer a alguien que descubrir detalles sobre sus padres, su infancia, su primer amor o sus rencores más enquistados. Emprendemos

*con alegría un viaje a las
tierras altas escocesas de la
mano de los textos de J.K.
Rowling para conocer la vida
de McGonagall: sus alegrías,
la amistad, la magia y su
trabajo en Hogwarts.*





MINERVA MCGONAGALL

POR J.K. ROWLING

CUMPLEAÑOS:

4 de octubre

VARITA:

Abeto y fibra de corazón de dragón,
veinticuatro centímetros, rígida

CASA DE HOGWARTS:

Gryffindor

HABILIDADES ESPECIALES:

Animaga (gato gris atigrado con marcas
distintivas)

PARENTESCO:

Padre muggle, madre bruja

FAMILIA:

Marido Elphinstone Urquart, fallecido.
Sin hijos

ACTIVIDADES DE OCIO:

Bordado, corrección de artículos de la
revista *La transformación moderna*, ver
partidos de quidditch, animar a los
Montrose Magpies

Infancia

Minerva McGonagall era la primogénita y única hija de un pastor presbiteriano escocés y de una bruja educada en Hogwarts. Creció en las Tierras Altas de Escocia a principios del siglo XX, y poco a poco se dio cuenta de que había algo extraño en sus habilidades y en el matrimonio de sus padres.

El padre de Minerva, el reverendo Robert McGonagall, se había prendado de la alegre Isobel Ross, quien vivía en el mismo pueblo. Como sus vecinos, Robert creía que Isobel iba a un internado selecto para señoritas en Inglaterra. En realidad, cuando Isobel

desaparecía de casa durante meses, era para ir al Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería.

Consciente de que sus padres, una bruja y un mago, despreciarían una relación con el joven y serio muggle, Isobel mantuvo su floreciente relación en secreto. Cuando cumplió los dieciocho años ya se había enamorado de Robert. Lamentablemente, no había tenido el coraje de decirle la verdad sobre quién era.

La pareja se escapó, lo que provocó la furia de los padres de ambos. Habiendo roto la relación con su familia, Isobel no podía estropear la felicidad de la luna de miel diciéndole a su nuevo marido, quien era tan feliz, que

había sacado las mejores notas de toda la clase en Encantamientos en Hogwarts o que había sido la capitana del equipo de quidditch. Isobel y Robert se mudaron a una casa a las afueras de Caithness, donde la bella Isobel demostró una gran habilidad para llegar a fin de mes con el mísero salario de un pastor protestante.

El nacimiento del primer bebé de la pareja, Minerva, provocó tanto una gran alegría como una gran crisis. Como echaba de menos a su familia y a la comunidad mágica que había dejado por amor, Isobel insistió en darle a su hija el nombre de su abuela, una bruja con mucho talento. El extravagante nombre hizo que muchos miembros de la

comunidad en la que vivían fruncieran las cejas, y al reverendo Robert McGonagall no le fue fácil explicar la elección de su esposa a sus parroquianos. Además, la melancolía de su mujer le alarmaba. Sus amigos intentaban convencerle de que era normal que las mujeres se sintieran un tanto descentradas tras el nacimiento de un bebé y que Isobel pronto volvería a ser la misma de antes.

Isobel, sin embargo, se volvió más y más huraña, y a menudo se encerraba en casa con Minerva durante días. Isobel le contó a su hija más tarde que desde el principio había mostrado pequeños, pero inconfundibles signos de magia: juguetes de las estanterías aparecían en

su cuna, el gato de la familia le ayudaba a pedir cosas antes de que pudiera hablar, y las gaitas de su padre se dejaban oír en ocasiones tocando solas en habitaciones alejadas, un fenómeno que hacía reír a Minerva de bebé.

Isobel se sentía dividida entre el orgullo y el miedo. Sabía que debía confesarle la verdad a Robert antes de que viera algo que pudiera alarmarle. Un día, cediendo al fin a las preguntas incesantes de Robert, Isobel rompió a llorar, sacó su varita de la caja en que estaba guardada bajo llave debajo de su cama y le mostró su verdadera identidad.

Minerva era demasiado pequeña para recordar aquella noche, sin embargo sus

repercusiones le dejaron un amargo recuerdo de las complicaciones de crecer con magia en un mundo muggle. Aunque Robert McGonagall no quiso menos a su mujer al descubrir que era bruja, se sintió profundamente herido por la revelación y por el hecho de que le había ocultado un secreto como ese durante tanto tiempo. Y aún peor era que él, hombre honesto y recto, debía ahora llevar una vida llena de secretos, todo lo contrario a su naturaleza. Isobel explicó, a través de sus sollozos, que ella y su hija estaban obligadas a cumplir el Estatuto Internacional del Secreto y que debía mantener en secreto la verdad sobre ellas o hacer frente a la furia del Ministerio de Magia. Robert también se

sintió aterrorizado al imaginarse cómo recibirían los lugareños —una gente austera, recta y convencional— la noticia de que la esposa de su pastor era bruja.

El amor perduró, pero la confianza entre sus padres se había roto, y Minerva, una chica lista y observadora, vivió esta situación con tristeza. Dos hijos más nacerían en la familia de los McGonagall, dos chicos, que también revelarían habilidades mágicas.

Minerva le ayudó a su madre a explicarles a Malcolm y Robert junior que no deberían hacer alarde de su magia y, asimismo, ayudó a su madre a ocultarle a su padre los accidentes y vergüenza que a veces causaba su magia.

Minerva tenía una relación muy estrecha con su padre muggle, al que se parecía en temperamento más que a su madre. Vio con dolor cómo sufría por la situación tan extraña de la familia.

También se dio cuenta de cuánto estrés le causaba a su madre tener que encajar dentro del pueblo muggle y cómo echaba de menos la libertad de estar con los suyos y poder ejercer sus considerables talentos. Minerva nunca olvidó cuánto lloró su madre cuando llegó la carta de admisión en el Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería al cumplir Minerva once años. Ella se dio cuenta de que Isobel no solo lloraba de orgullo, sino también de envidia.

Vida escolar

Minerva McGonagall encontró allí libertad y satisfacciones, como es habitual para cualquier mago o bruja joven cuya familia no acepta su identidad mágica.

Minerva se puso en evidencia durante la primera tarde cuando se reveló que era una Hatstall. Tras cinco minutos y medio el Sombrero Seleccionador, que había estado vacilando entre las casas de Ravenclaw y Gryffindor, mandó a Minerva a esta última. Años después,

esta circunstancia seguía siendo un tema jocoso entre Minerva y su colega Filius Flitwick, que había tenido el mismo problema con el Sombrero

Seleccionador, pero quien había sido enviado a la otra casa. Los dos Jefes de Casas se divertían pensando que podrían haber intercambiado posiciones en ese momento crucial de su juventud.

Minerva destacó rápidamente en su curso, tenía un talento especial para la transformación. Según avanzaba en sus estudios, demostró que había heredado tanto los talentos de su madre como el fuerte sentido moral de su padre. La educación en el colegio de Minerva coincidió durante dos años con la de Pomona Sprout, que más tarde fue Jefa

de la Casa Hufflepuff, y las dos mujeres disfrutaron de una relación excelente tanto entonces como después.

Al acabar sus estudios en Hogwarts, Minerva McGonagall había logrado un expediente excelente: las mejores notas en TIMO y ÉXTASIS, prefecta, la primera de su clase y ganadora del Premio al principiante más prometedor de *La transformación moderna*. Con la ayuda del profesor de Transformación que tanto le había inspirado, Albus Dumbledore, había conseguido transformarse en animaga. Su forma animal, con sus rasgos distintivos (gato atigrado, marcas de gafas cuadradas alrededor de los ojos), quedó reflejada en el Registro de Animagos del

Ministerio de Magia. Minerva era al igual que su madre una talentosa jugadora de quidditch, aunque una mala caída en su último año (una falta durante el partido de Gryffindor contra Slytherin que debía decidir el ganador de la Copa) la dejó contusionada, con varias costillas rotas y un deseo de por vida de ver a Slytherin destruido en el campo de quidditch. Aunque abandonó el quidditch tras irse de Hogwarts, la competitiva profesora McGonagall se interesó mucho por las fortunas del equipo de su casa y se le daba muy bien encontrar a nuevos talentos del quidditch.

Primer desengaño

Después de graduarse en Hogwarts, Minerva volvió a la casa parroquial para disfrutar de un último verano con su familia antes de mudarse a Londres, donde le habían ofrecido un puesto en el Ministerio de Magia (Departamento de Seguridad Mágica). Esos meses fueron los más difíciles de toda su vida, puesto que fue entonces cuando, con solo dieciocho años, demostró ser hija de su madre al enamorarse perdidamente de un chico muggle.

Fue el primer y único momento en la vida de Minerva McGonagall en que se puede decir que perdió la cabeza. Dougal McGregor era un muchacho guapo, inteligente y gracioso, e hijo de un granjero de la localidad. Aunque no tan bella como Isobel, Minerva era inteligente e ingeniosa. Dougal y Minerva compartían el mismo sentido del humor, se peleaban mucho y sospechaban que el otro tenía aún mucho por descubrir. Dougal no tardó mucho en arrodillarse en un campo para pedirle a Minerva que se casara con él, y Minerva aceptó.

Al regresar a casa quería contarle a sus padres que se había prometido, pero no pudo hacerlo. No pegó ojo en toda la

noche pensando en su futuro. Dougal no sabía lo que ella realmente era, de la misma forma que su padre no había sabido lo que Isobel era antes de casarse. Minerva había tenido la oportunidad de ver de cerca el tipo de matrimonio que tendría si se casaba con Dougal. Significaría el fin de todas sus ambiciones, una varita guardada bajo llave e hijos entrenados para mentir, quizás incluso a su propio padre. No se engañó a sí misma creyendo que Dougal McGregor la acompañaría a Londres para que ella pudiera ir a trabajar al ministerio todos los días. Él esperaba con ilusión el momento de heredar la granja de su padre.

A la mañana siguiente temprano,

Minerva se escabulló de la casa de sus padres y fue a decirle a Dougal que había cambiado de idea y no se casaría con él. Dado que si rompía el Estatuto Internacional del Secreto perdería su trabajo en el ministerio, a causa del cual le iba a dejar, no podía darle una razón válida para explicarle por qué había cambiado de opinión. Le dejó devastado, y se marchó a Londres tres días más tarde.

Carrera en el ministerio

Como sus sentimientos hacia el Ministerio de Magia estaban influidos por la crisis emocional que acababa de pasar, Minerva McGonagall no disfrutó mucho de su nueva casa ni de su lugar de trabajo. Algunos de sus compañeros tenían sentimientos muy fuertes contra los muggles, algo que, dada la buena relación que tenía con su padre muggle y su amor por Dougal McGregor, a ella le parecía terrible. Aunque era una empleada muy eficaz y con mucho

talento, y además se llevaba muy bien con su jefe, Elphinstone Urquart, quien era mucho mayor que ella, Minerva no era feliz en Londres y echaba de menos Escocia. Finalmente, tras dos años en el ministerio, le ofrecieron un ascenso muy prestigioso pero ella lo rechazó. Mandó una lechuza a Hogwarts para solicitar un puesto de profesora. La lechuza volvió en unas horas, le ofrecían un puesto en el departamento de Transformación y su Jefe de Departamento sería Albus Dumbledore.

Amistad con Albus Dumbledore

El colegio recibió a Minerva McGonagall con alegría. Minerva se volcó en el trabajo, demostrando que era una profesora estricta pero inspiradora. Guardaba las cartas de Dougal McGregor dentro de una caja bajo su cama, y se decía a sí misma que era mejor que tener su varita guardada. Sin embargo, oír de los labios de Isobel, quien no sabía nada, que Dougal se había casado con la hija de otro granjero

fue un golpe bastante duro.

Albus Dumbledore encontró a Minerva sollozando en su clase aquella tarde y ella se lo confesó todo. Albus Dumbledore le ofreció consuelo y sabiduría, le contó a Minerva un poco de su propia historia familiar que ella desconocía. Las confesiones que se hicieron aquella noche dos personas extremadamente reservadas y prudentes formarían la base de su estima y su larga amistad.

Además, fue una de las pocas personas que conoció o pudo sospechar el terrible conflicto que le supuso a Albus Dumbledore el enfrentarse y derrotar al mago oscuro Gellert Grindelwald en 1945.

Primer ascenso al poder de Voldemort

Minerva McGonagall no dio clases al joven Tom Ryddle, pero estaba al tanto de los miedos y sospechas que Dumbledore tenía de él. No fue reclutada para la Orden del Fénix cuando Voldemort ascendió al poder por primera vez; por aquella época el ministerio consideraba a la orden como un simple grupo de renegados. Los sucesivos ministros observaron con recelo el carisma y el talento mágico de

Dumbledore, y temieron que deseara sucederlos en el puesto. Sin embargo, las habilidades de Minerva como animaga resultaron muy útiles en esta época tan oscura de la Historia de la magia y, sin que sus alumnos llegaran a sospechar, pasó muchas noches espiando para el ministerio oculta bajo la forma de gato atigrado. Así logró pasar información crucial a los aurores sobre la actividad de los seguidores de lord Voldemort.

Al igual que la mayor parte de la comunidad mágica, sufrió pérdidas personales durante la primera parte del mandato de Voldemort. Entre las más dolorosas, la de su hermano Robert; la de dos de sus alumnos favoritos, Lily

Evans y James Potter; y la de Dougal McGregor, asesinado junto a su mujer e hijos en un ataque indiscriminado antimuggles perpetrado por los mortífagos. Esta última tragedia fue un duro golpe para Minerva, que comenzó a dudar si no habría podido salvar la vida de Dougal de haber contraído matrimonio con él.

Matrimonio

Durante sus primeros años en Hogwarts, Minerva McGonagall mantuvo su amistad con su antiguo jefe del ministerio, Elphinstone Urquart. Vino a visitarla durante unas vacaciones a Escocia, y para su gran sorpresa y bochorno, le pidió su mano en el salón de té de madame Pudipié. Minerva, que aún seguía enamorada de Dougal McGregor, no aceptó.

Elphinstone, sin embargo, nunca dejó de amarla ni de seguir pidiéndole que se

casara con él de vez en cuando, aunque ella siguiera diciendo que no. No obstante, la muerte de Dougal McGregor, aunque traumática, pareció liberar a Minerva. Tras la primera derrota de Voldemort, Elphinstone, ahora de pelo cano, le volvió a pedir que se casara con él durante un paseo veraniego alrededor del lago de Hogwarts. Esta vez Minerva aceptó. Elphinstone, ya retirado, no cabía en sí de la felicidad y compró una casita de campo en Hogsmeade para ellos dos, desde donde Minerva podría ir a trabajar fácilmente todos los días.

Minerva, que había sido la profesora McGonagall para varias promociones de estudiantes, siempre fue un poco

feminista y anunció que no se cambiaría el nombre al casarse. Los tradicionalistas se sorprendieron, ¿por qué rehusaba Minerva tomar un apellido de una línea de sangre pura y quería quedarse con el de su padre, que era un muggle?

El matrimonio, aunque trágicamente destinado a ser muy corto, fue muy feliz. No tuvieron hijos, sin embargo, los sobrinos de Minerva, hijos de sus hermanos Malcolm y Robert, les visitaban con frecuencia en su hogar. Fue un periodo en el que Minerva se sintió plenamente realizada.

La muerte accidental de Elphinstone por la mordedura de una Tentacula venenosa fue una gran pérdida para

todos los que conocían a la pareja. Minerva no podía soportar estar sola en la casita, así que hizo las maletas tras el funeral de Elphinstone y volvió a su sobria habitación empedrada del castillo de Hogwarts, a la que se accedía a través de una puerta escondida en la pared de su despacho en la primera planta. Siempre había sido una persona muy valiente y reservada, de modo que volcó todas sus energías en el trabajo y pocas personas, excepto quizás Albus Dumbledore, se dieron cuenta de cuánto había sufrido.

Segunda Guerra Mágica

Cuando estalló la Segunda Guerra Mágica, Minerva ya no estaba dispuesta a trabajar de espía para un ministerio que le parecía corrupto y peligroso. Su postura se reafirmó tras la irrupción en Hogwarts de Dolores Jane Umbridge, inspectora del ministerio y profesora de Defensa contra las Artes Oscuras. Minerva chocó con ella más que con cualquier otro compañero durante su dilatada y variada carrera. Después del enfrentamiento contra los mortífagos que

invadieron Hogwarts al morir Albus Dumbledore, Minerva se convirtió en miembro de pleno derecho de la Orden del Fénix, ahora considerada más que nunca una organización criminal.

Severus Snape ascendió a director tras la gerencia temporal de Minerva McGonagall, pero ella decidió quedarse para proteger a los alumnos de las perversas intenciones de los Carrow, los profesores mortífagos que lord Voldemort impuso en el colegio. A pesar de su conocida lealtad por el profesor Dumbledore, Voldemort y sus seguidores creyeron que Minerva sería demasiado valiosa como para perderla y demasiado sensata como para no unirse a ellos cuando lograsen la victoria.

Se equivocaron de largo: Minerva McGonagall demostró durante la famosa batalla de Hogwarts que jamás había dudado de su compromiso con la Orden del Fénix. Fue una de las últimas en enfrentarse a Voldemort antes de su muerte y salió del encuentro con vida. Posteriormente, fue nombrada directora y trabajó de manera competente e inspiradora en el colegio al que había servido durante tantos años. Minerva McGonagall recibió más tarde de manos del Ministro de Magia Kingsley Shacklebolt la Orden de Merlín, Primera Clase. Poco después, apareció en un cromo de la colección de brujas y magos famosos de las ranas de chocolate, un honor que jamás habría podido imaginar.

Relación con Harry Potter

Minerva McGonagall no podía evitar sonreír en secreto ante las travesuras de los estudiantes más rebeldes. Sin embargo, solía cuestionar que Dumbledore permitiera que Harry corriera riesgos o hiciera excepciones a las normas del colegio durante su adolescencia. Parecía tener más interés que el propio director en proteger al joven. Harry se había ganado el cariño de Minerva y no solo por ser hijo de dos de sus alumnos favoritos, sino porque

ella también había sufrido pérdidas muy dolorosas. Sin embargo, nunca malcrió ni dio trato de favor a Harry cuando fue su alumno; creyó plenamente en él durante la batalla de Hogwarts y le demostró su apoyo sin fisuras, aunque no siempre contase con su confianza o la de Dumbledore.

Después de una conversación privada con Harry, Minerva McGonagall tomó la controvertida decisión de añadir un retrato de Severus Snape a la galería de antiguos directores en su despacho de la torre.

Pensamientos de J.K. Rowling

Minerva era la diosa romana de la sabiduría y de las artes de la guerra. William McGonagall es considerado el peor poeta de la historia británica. Este nombre tenía algo que me parecía irresistible, al igual que la idea de que una mujer tan brillante pudiera ser pariente distante del ridículo McGonagall.

Leyendo un extracto de su obra se podrá ver lo gracioso que resulta, aunque no pretendiera serlo. Las líneas

que se presentan a continuación fueron escritas para un poema que conmemoraba un desastre ferroviario ocurrido en tiempos victorianos:

*¡Hermoso puente ferroviario del
plateado Tay!*

*¡Ay! Me da mucha pena decirte
Que se han perdido noventa vidas
En el último sabbat de 1879,
Que recordaremos durante mucho
tiempo.*



*La primera vez que vemos a
la profesora McGonagall,
está en una esquina de Privet
Drive leyendo un mapa
convertida en gato atigrado.*

*Solo cuando llega
Dumbledore vuelve a
transformarse en humana.
Gracias a su habilidad para
cambiar de forma felina a
humana, McGonagall se
considera una animaga.
Exactamente, ¿cuál es la
dificultad y la rareza de este
tipo de magia?*

Descubrámoslo.





ANIMAGOS

POR J.K. ROWLING

Un animago es una bruja o un mago que puede transformarse a voluntad en un animal. En su forma animal siguen conservando su capacidad de pensar como un humano, su identidad y sus memorias. Siempre podrán volver a su forma humana aunque hayan estado transformados durante mucho tiempo. Sin embargo, las emociones y los sentimientos quedan simplificados y

tendrán muchos deseos animales, alimentándose de lo que desee comer su cuerpo animal, en vez de pedir comida humana.

Transformarse en un animago es increíblemente difícil y el proceso, que es complejo y lleva mucho tiempo, puede salir terriblemente mal. Por ello, se cree que menos de uno de cada mil brujas o magos son animagos.

Un animago tiene una gran ventaja potencial en las esferas del espionaje y el crimen. Por esta razón, existe un Registro de Animagos en el que todos los animagos deben introducir su información personal y la descripción exacta de su aspecto transformado. Suele pasar que cualquier marca

distintiva o discapacidad del cuerpo humano se transferirá al animal. El no introducir los datos en el registro está penado con un periodo de encarcelamiento en Azkaban.

Cuando el proceso de transformarse en animago sale mal, suele salir bastante mal. La impaciencia debida al largo y complicado proceso tiende a ser la causa de tales desastres, que normalmente resultan en horribles mutaciones mitad humanas, mitad animales. No existe cura para estos errores, y los que los cometen a menudo se ven forzados a vivir el resto de su vida en esa condición lastimosa, sin poder llegar a ser ni enteramente humanos, ni enteramente animales.

Para convertirse en animago se necesita tener talento tanto en transformaciones como en pociones. No asumimos ninguna responsabilidad por cualquier problema físico o mental que pueda resultar de estas instrucciones.

1. Durante un mes entero (de luna llena a luna llena) se debe llevar metida en la boca una hoja de mandrágora. La hoja no debe ser tragada o sacada de la boca en ningún momento. Si se saca la hoja de la boca, el proceso debe comenzar de nuevo.

2. Saca la hoja con la luna llena y ponla, mojada con tu saliva, en un pequeño frasquito de cristal bajo los rayos

directos de la luna (si la noche está nublada, tendrás que encontrar una nueva hoja de mandrágora y empezar todo el proceso de nuevo). Añade en el frasquito bañado en la luz de la luna uno de tus cabellos, una cucharita de rocío recogida de un lugar que no ha sido tocado por la luz del sol ni por pies humanos durante siete días y la crisálida de una polilla esfinge de la calavera. Pon esta mezcla en un lugar tranquilo y oscuro y no la mires ni intentes hacer nada con ella hasta que haya una tormenta eléctrica.

3. Mientras esperas a que llegue la tormenta, deberías seguir los siguientes pasos al amanecer y al anochecer. Pon la

punta de la varita sobre el corazón y repite el conjuro: «Amato Animo Animato Animagus».

4. Te puede llevar semanas, meses o incluso años esperar a que llegue una tormenta. Durante este tiempo, el frasquito de cristal debe permanecer en un lugar sin ninguna interferencia externa y al que no llegue la luz del sol. La contaminación por la luz del sol provoca las peores mutaciones, por lo que debes resistir la tentación de examinar la poción hasta que llegue el relámpago. Si sigues repitiendo la encantación a la salida y a la puesta del sol llegará un punto en el que al tocar tu pecho con la varita podrás oír un segundo latido del

corazón, a veces más potente que el primero, a veces menos. No deberías cambiar nada. El conjuro debería ser repetido sin pausa a las horas indicadas, sin omitir ninguna.

5. En cuanto aparezcan relámpagos en el cielo, dirígete de inmediato al lugar donde tienes escondido el frasquito de cristal. Si has seguido al pie de la letra los pasos anteriores, descubrirás un poco de poción color rojo sangre dentro de él.

6. Es esencial que te dirijas inmediatamente a un lugar grande y seguro, donde tu transformación no cause alarma o te ponga en peligro

físico. Pon la punta de tu varita sobre el pecho, repite el conjuro «Amato Animo Animato Animagus», y a continuación bébete la poción.

7. Si todo ha ido bien, sentirás un agudo dolor y un intenso latido doble. En tu mente aparecerá la imagen con la forma de la criatura en la que te vas a transformar. No debes mostrar ningún miedo. Ya es demasiado tarde para escapar la transformación que has iniciado.

8. La primera transformación es generalmente incómoda y aterradora. La ropa y objetos tales como gafas o joyas se fusionan con el cuerpo, quedando

como parte de la piel, las escamas o espinas del animal. No te resistas y no te asustes o la mente del animal puede volverse predominante y podrías hacer algo tonto como intentar escapar a través de una ventana o arremeter contra una pared.

9. Cuando la transformación se haya completado deberías sentirte cómodo físicamente. Es recomendable que recojas la varita de inmediato y la escondas en un lugar seguro, donde podrás recogerla cuando te vuelvas humano de nuevo.

10. Para volver a la forma humana, visualiza tu forma humana tan

claramente como puedas. Esto debería bastar, pero no tengas miedo si la transformación no ocurre de inmediato. Con práctica, podrás cambiar de humano a animal y a la inversa a voluntad simplemente visualizando la criatura. Los animagos avanzados pueden transformarse sin varitas.

Generalmente los magos prefieren transformar su ropa también, para escapar la vergüenza de aparecer desnudos. Sin embargo, es posible dejar la ropa abandonada si uno desea dar la impresión de haber ido a bañarse o algo así. Cuanto más tiempo haya sido animago un mago o una bruja, mejor se les dará convertirse a voluntad en la

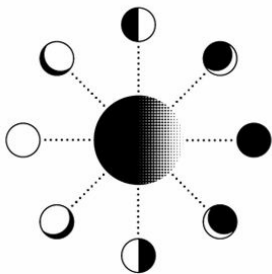
forma elegida para su transformación.

El animal en que uno se convierte, si es un animago, parece ser siempre el mismo que el patronus. No ha habido ningún caso conocido en el que la forma de animago haya cambiado para ser igual que el patronus, si este cambia, pero un animago que puede producir también un patronus es bastante raro y nunca se ha realizado ningún estudio con suficientes sujetos para poder sacar conclusiones firmes.

CAPÍTULO

2

REMUS LUPIN





Ser un animago es un privilegio: hay que trabajar mucho y tener una gran habilidad para estar a la altura. En cambio, ser un hombre lobo es algo que les sucede a las brujas y magos en contra de su voluntad. La vida de un hombre lobo puede ser tortuosa y solitaria, como hemos aprendido gracias a Remus Lupin.

Conoce más detalles sobre la infancia de Lupin, su amor

*por Nymphadora Tonks y qué
pasó el día en que lo mordió
Fenrir Greyback. Descubre
por qué J.K. Rowling volvió a
sentir pena al escribir su
biografía.*





REMUS LUPIN

POR J.K. ROWLING

CUMPLEAÑOS:

10 de marzo

VARITA:

Ciprés y pelo de unicornio, veintiséis
centímetros, flexible

CASA DE HOGWARTS:

Gryffindor

HABILIDADES ESPECIALES:

Dotes para la Defensa Contra las Artes Oscuras, hombre lobo

PATRONUS:

Lobo

PADRES:

Padre mago, madre muggle

FAMILIA:

Esposa Nymphadora Tonks, hijo Edward
Remus (Teddy) Lupin

Padres

Remus Lupin fue el único hijo del mago Lyall Lupin y su esposa muggle Howell.

Lyall Lupin era un joven muy inteligente pero bastante tímido, que a los treinta se había convertido en una autoridad mundial en las apariciones de espíritus no humanos. Estas incluían poltergeist, boggarts y otras extrañas criaturas que, aunque a veces parecen fantasmas y se comportan como tales, nunca han estado vivas de verdad y siguen siendo un misterio incluso para los magos.

Durante un viaje de investigación a un denso bosque galés en el que se decía que vivía un peligroso boggart, Lyall se encontró con su futura esposa. Hope Howell, una bella chica muggle que

trabajaba en una oficina de seguros de Cardiff, se había ido a dar un paseo en lo que ella pensaba era un bosque sin peligro alguno. Boggarts y poltergeist pueden ser percibidos por muggles y Hope, una persona especialmente sensitiva, comenzó a pensar que había algo que la vigilaba entre la oscuridad de los árboles. Al final, su imaginación se volvió tan activa que el boggart tomó forma: la de un hombre con aspecto funesto que surgió de entre las sombras lanzándose hacia ella con un gran gruñido y con las manos por delante. Al oír su grito, el joven Lyall salió de un salto de entre los árboles, haciendo que la aparición se encogiera, convirtiéndose en un champiñón, con un

movimiento de su varita. La aterrorizada Hope pensó, en su confusión, que había espantado a su atacante y no pareció entender lo primero que él dijo: «no pasa nada, solo era un boggart». Al ver lo guapa que era, Lyall tomó la inteligente decisión de no volver a hablar sobre boggarts de nuevo, pero se mostró de acuerdo con ella en que el hombre había sido grande y siniestro y que la única cosa lógica que podía hacer era acompañar a Hope a casa para protegerla.

Los jóvenes se enamoraron y ni siquiera la admisión de un avergonzado Lyall unos meses después de que Hope nunca había estado en peligro pudo aguar su entusiasmo por él. Hope hizo

de Lyall el hombre más feliz del mundo: aceptó su propuesta de matrimonio y se dedicó de lleno a la preparación de la boda que incluía un pastel con un boggart encima.

El primer y único hijo de Lyall y Hope, Remus John, nació un año después de la boda. Era un niño saludable que pronto mostró signos de magia y ambos padres imaginaron que seguiría los pasos de su padre e iría al Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería cuando fuera oportuno.

El mordisco

Al cumplir Remus los cuatro años, la actividad de magia oscura había comenzado a aumentar de forma regular en todo el país. Aunque pocos aún sabían lo que se ocultaba detrás de los ataques y los avistamientos, la primera ascensión al poder de lord Voldemort estaba en marcha y los mortífagos estaban reclutando a todo tipo de criaturas oscuras para que se unieran a ellos en su lucha para derrocar al Ministerio de Magia. El ministerio pidió

ayuda a las autoridades en criaturas mágicas —incluso las menos importantes, como los boggarts y poltergeist— para que les ayudaran a comprender y contener la amenaza. Lyall Lupin era uno de los que fueron llamados a unirse al Departamento para la Regulación y Control de las Criaturas Mágicas, lo que él hizo de buen grado. Fue aquí donde Lyall conoció al hombre lobo llamado Fenrir Greyback, que había sido detenido para ser interrogado sobre la muerte de dos niños muggles.

El Registro de Hombres Lobo no se mantenía muy bien. La comunidad mágica evitaba de tal forma a los hombres lobo que ellos a su vez rehuían el contacto con otras personas. Vivían en

lo que ellos mismos llamaban «manadas» y hacían todo lo posible para evitar ser registrados. El ministerio no sabía que Greyback era un hombre lobo y le creyeron cuando afirmó ser un vagabundo muggle que estaba muy sorprendido de encontrarse en una sala llena de magos y horrorizado de los comentarios sobre los pobres niños muertos.

Las ropas sucias de Greyback y el no tener varita fueron pruebas suficientes para persuadir a dos ignorantes miembros de la Comisión de Interrogación con demasiado trabajo de que estaba diciendo la verdad. Pero Lyall Lupin no se dejó convencer tan fácilmente. Reconoció ciertos signos

sospechosos en la apariencia de Greyback y en su comportamiento, y le dijo a la comisión que Greyback debía ser detenido hasta la próxima luna llena, solo veinticuatro horas más tarde.

Greyback se quedó sentado en silencio mientras sus colegas de la comisión se reían de Lyall («Lyall, dedícate a los boggarts galeses que es lo que se te da bien»). Lyall, generalmente un hombre apacible, se enfureció. Describió a los hombres lobo como «seres desalmados y malvados que lo único que merecían era la muerte». La comisión ordenó a Lyall que dejara la sala, el jefe de la comisión pidió disculpas al vagabundo muggle y Greyback fue dejado en libertad.

El mago que sacó a Greyback de la sala de interrogación debía hacerle un encantamiento de memoria, para que se olvidara de que había estado dentro del ministerio. Antes de que pudiera hacerlo fue atacado por Greyback y dos de sus cómplices que estaban escondidos en la entrada, y los tres hombres lobo huyeron.

Greyback no perdió tiempo en contarle a sus amigos lo que Lyall Lupin había dicho. Su venganza contra el mago que pensaba que los hombres lobo no merecían nada que no fuera la muerte sería rápida y terrible.

Poco antes del quinto cumpleaños de Remus Lupin, cuando este dormía plácidamente en su cama, Fenrir

Greyback forzó la ventana de su habitación y le atacó. Lyall llegó al dormitorio a tiempo de salvar la vida de su hijo, haciendo huir a Greyback de la casa con una serie de poderosos encantamientos. Sin embargo, a partir de entonces, Remus se convirtió en un hombre lobo.

Lyall Lupin nunca se perdonó las palabras que profirió enfrente de Greyback durante el interrogatorio, «seres desalmados y malvados que lo único que merecían era la muerte». Se había limitado a repetir la opinión extendida de los hombres lobo en su comunidad, pero su hijo era lo que siempre había sido —cariñoso e inteligente— excepto durante el terrible

periodo de la luna llena cuando sufría una dolorosa transformación y se convertía en un peligro para todos los que estaban a su alrededor. Durante muchos años, Lyall le ocultó la verdad sobre el ataque a su hijo, incluso la identidad del atacante, por miedo a sus recriminaciones.

Infancia

Lyall hizo todo lo que pudo por encontrar una cura, pero ni las pociones ni los encantamientos ayudaron a su hijo. Desde ese momento, la vida de la familia se vio dominada por la necesidad de ocultar la condición de Remus. Se iban mudando de ciudad a ciudad, abandonándola cuando los rumores del extraño comportamiento del niño empezaban a correr. Los demás magos y brujas notaban lo pálido que se ponía Remus cuando llegaba la luna

llena, sin mencionar sus desapariciones mensuales. Remus no podía jugar con otros niños en caso de que se le escapara la verdad de su situación, por eso, y a pesar de unos padres que lo querían mucho, era un niño solitario.

Mientras Remus era pequeño, fue fácil contenerlo durante las transformaciones: bastaba una habitación cerrada con llave y muchos encantamientos silenciadores. Sin embargo, según fue creciendo, también lo hizo su lado lobuno; cuando cumplió diez años, podía tirar puertas y romper ventanas. Necesitaban encantamientos más poderosos para contenerlo y Hope y Lyall estaban enfermos de preocupación y miedo. Adoraban a su hijo, pero

sabían que su comunidad –ya alterada por el aumento de la actividad oscura a su alrededor– no sería indulgente con un hombre lobo descontrolado. Las esperanzas que tenían para su hijo se habían arruinado así que Lyall decidió educar a Remus en casa, seguro de que nunca podría entrar en un colegio.

Poco antes del decimoprimer cumpleaños de Remus, el mismo Albus Dumbledore, el director de Hogwarts, llegó sin haber sido invitado a la puerta de Lupin. Nerviosos y asustados, Lyall y Hope intentaron impedirle la entrada, pero de alguna forma, cinco minutos más tarde, Dumbledore se había sentado junto al fuego y estaba comiendo bollos y jugando a gobstones con Remus.

Dumbledore explicó a los Lupin que sabía lo que le había pasado a su hijo. Greyback se había jactado de lo que había hecho y Dumbledore tenía espías entre las criaturas oscuras. Dumbledore le dijo a los Lupin que no pensaba que hubiera razón alguna por la que Remus no pudiera ir al colegio, y describió lo que había organizado para que el chico tuviera un lugar seguro para sus transformaciones. Debido a los prejuicios reinantes contra los hombres lobo, Dumbledore estuvo de acuerdo en que la condición de Remus no fuera hecha pública. Una vez al mes, sería enviado a una casa segura y cómoda en el pueblo de Hogsmeade, protegida por muchos encantamientos y a la que se

pudiera llegar solamente a través de un pasadizo subterráneo bajo las tierras de Hogwarts, donde podría transformarse con tranquilidad.

La emoción de Remus no conocía límites. Había sido el sueño de su vida poder conocer a otros niños y tener, por primera vez, amigos y compañeros de juegos.

Colegio

Tras haberle sido adjudicada la casa de Gryffindor, Remus Lupin se hizo amigo rápidamente de dos alegres chicos rebeldes y llenos de confianza en sí mismos, James Potter y Sirius Black. Les atrajo el tranquilo sentido del humor de Remus y una bondad que valoraban aunque no la poseyeran siempre ellos. Remus, siempre amable con los más débiles, trató con amabilidad al bajito y un tanto torpe Peter Pettigrew, un compañero de Gryffindor en quien

James y Sirius no se hubieran fijado si Remus no les hubiera persuadido. Pronto, los cuatro se volvieron amigos inseparables.

Remus era la conciencia del grupo, aunque a veces fallase en su cometido. No aprobaba la constante intimidación de Severus Snape, pero quería a James y a Sirius tanto, y estaba tan agradecido por que le hubieran aceptado, que no les hacía frente tanto como debería.

Era inevitable que sus tres mejores amigos sospecharan de las desapariciones mensuales de Remus. Convencido, debido a su solitaria infancia, de que sus amigos lo abandonarían si se enteraban de que era un hombre lobo, Remus empezó a

inventarse mentiras más y más exageradas sobre sus ausencias. James y Sirius adivinaron la verdad al segundo año. Para sorpresa de Remus y su eterna gratitud, no solo siguieron siendo sus amigos, sino que también inventaron un ingenioso método para aliviar su aislamiento mensual. También le pusieron un mote que mantendría durante todo el colegio: «Lunático». Remus acabó su carrera escolar como prefecto.

La Orden del Fénix

Cuando los cuatro amigos acabaron el colegio, lord Voldemort estaba a punto de ascender al poder. La verdadera resistencia contra él estaba concentrada en una organización clandestina llamada la Orden del Fénix, a la que se unieron los cuatro jóvenes.

La muerte de James Potter y de su esposa, Lily, a manos de lord Voldemort fue uno de los sucesos más traumáticos de la vida de Remus, ya problemática de por sí. Sus amigos representaban para él

mucho más que para otras personas, porque hacía tiempo que había aceptado que la mayoría de las personas le tratarían como un intocable, y que no tendría ninguna posibilidad de casarse y tener hijos. Aún peor, en menos de veinticuatro horas también había perdido a sus otros dos mejores amigos. Remus estaba en el norte del país en relación a un asunto de la Orden del Fénix cuando se enteró de la terrible noticia: uno de ellos había asesinado al otro y estaba ahora en Azkaban tras traicionar a la Orden y a Lily y James.

La caída de Voldemort, motivo de alegría para el resto de la comunidad mágica, marcó el principio de un gran periodo de soledad e infelicidad para

Remus. Había perdido a sus tres mejores amigos y, con la Orden disuelta, sus camaradas volvieron a sus ajetreadas vidas y sus familias. Su madre había muerto y aunque Lyall, su padre, siempre se alegraba de ver a su hijo, Remus se negaba a poner en peligro la tranquila existencia de su padre volviendo a vivir con él.

Remus vivía al día, haciendo trabajos que estaban por debajo de su nivel, sabiendo que tendría que dejarlos antes de que sus compañeros de trabajo se dieran cuenta de que se ponía enfermo una vez al mes con la luna llena.

La poción de matalobos

Uno de los avances de la comunidad mágica le devolvió la esperanza a Remus: el descubrimiento de la poción de matalobos. Aunque no impedía que el hombre lobo perdiera su forma humana una vez al mes, restringía la transformación a la de un lobo ordinario y somnoliento. El mayor temor de Remus siempre había sido matar a alguien mientras estaba transformado. Sin embargo, la poción de matalobos era compleja y los ingredientes muy caros.

Remus no podía probarla sin admitir lo que era, así que continuó con su existencia solitaria e itinerante.

Vuelta a Hogwarts

De nuevo, Albus Dumbledore cambió el curso de la vida de Remus Lupin cuando le buscó hasta encontrarle en una ruinoso casa medio derruida en Yorkshire.

Encantado de ver al director, Remus se quedó sorprendido cuando Dumbledore le ofreció el puesto de profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras. Solo se dejó persuadir cuando Dumbledore le explicó que habría un suministro ilimitado de poción de matalobos, gracias al profesor de pociones, Severus

Snape.

En Hogwarts, Remus se reveló como un profesor de gran talento, tenía una gran habilidad para su asignatura y comprendía a sus estudiantes. Como siempre, se sentía atraído por los que iban a la cola, y tanto Neville Longbottom como Harry Potter se beneficiaron de su sabiduría y buen corazón.

Sin embargo, el viejo defecto de Remus estaba activo de nuevo. Tenía serias sospechas de uno de sus viejos amigos, un conocido fugitivo, pero no las compartió con nadie en Hogwarts. Por culpa de su desesperado deseo de sentirse aceptado y de gustar a la gente, no era ni tan valiente ni tan honesto

como lo debería haber sido.

Una desafortunada combinación de circunstancias resultó en que Remus se transformara en un hombre lobo en los terrenos del colegio. Debido a su resentimiento, Snape, que nunca se ablandó ante la amabilidad y el respeto que Remus le mostraba ahora, se aseguró de que todo el mundo se enterara de lo que era el profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras. Remus se sintió obligado a dimitir y a dejar Hogwarts una vez más.

Matrimonio

Según lord Voldemort ascendía de nuevo al poder, la antigua resistencia se reagrupó y Remus volvió a formar parte de la Orden del Fénix.

Esta vez, en el grupo había una auror que había sido demasiado joven para pertenecer a la Orden durante su primera encarnación. La inteligente, osada y divertida Nymphadora Tonks de cabellera rosada era la protegida de Ojoloco Moody, el auror más duro y más curtido de todos ellos.

A Remus, a menudo melancólico y solitario, al principio le cayó en gracia, pero pronto le impresionó, y él se quedó prendado de la joven bruja. Nunca se había enamorado antes. Si hubiera pasado en tiempos de paz, Remus se habría mudado simplemente a otro lugar y a otro trabajo, para no tener que enfrentarse al dolor de ver a Tonks enamorarse de un atractivo mago joven de la Oficina de los Aurores, que era lo que esperaba que pasara. Sin embargo, eran tiempos de guerra y les necesitaban en la Orden del Fénix, y nadie sabía lo que les deparaba el futuro. Remus se sintió justificado en su decisión de quedarse exactamente donde estaba, ocultando lo que realmente sentía, pero

alegrándose en secreto cada vez que alguien le ponía a trabajar con Tonks en una misión nocturna.

A Remus nunca se le ocurrió que Tonks pudiera sentir lo mismo por él, porque se había acostumbrado a considerarse sucio e indigno. Una noche, mientras estaban escondidos al lado de la casa de un conocido mortífago, tras un año de una amistad que se estrechaba cada vez más, Tonks hizo un comentario tonto sobre uno de sus compañeros de la Orden («Todavía es atractivo, ¿verdad? Incluso después de Azkaban»). Antes de poder evitarlo, Remus respondió con amargura que suponía que se había enamorado de su viejo amigo («Siempre consigue a todas las mujeres»). Al oír

esto, Tonks se enfadó y respondió: «sabrías perfectamente de quién me he enamorado, si no estuvieras tan ocupado sintiendo lástima de ti mismo para enterarte».

La respuesta inmediata de Remus fue una felicidad que nunca había experimentado en toda su vida, pero desapareció al instante, sustituida por su sentido del deber. Siempre había sabido que no podría casarse y arriesgarse a transmitir esta dolorosa y bochornosa enfermedad, así que fingió que no había entendido a Tonks. Pero ella no se lo tragó; más avispada que Remus, estaba segura de que la quería, pero que rehusaba admitirlo debido a una idea equivocada de nobleza. Sin embargo,

evitó otras salidas con ella, casi no le hablaba, y empezó a ofrecerse voluntariamente para las misiones más peligrosas. Tonks era infeliz, convencida de que no solo el hombre que amaba nunca volvería a pasar tiempo con ella a sabiendas, sino que además preferiría acabar muerto que admitir sus sentimientos.

Remus y Tonks lucharon juntos contra lord Voldemort y sus mortífagos en el Departamento de Misterios, una batalla que resultó en la revelación del regreso de Voldemort. La pérdida del último de sus amigos del colegio durante esta batalla no ayudó en nada a suavizar la actitud cada vez más autodestructiva de Remus. Tonks solo podía limitarse a ver

con desesperación cómo se presentaba voluntario para espiar para la Orden, yéndose a vivir entre el resto de los hombres lobo para intentar persuadirles de que se unieran a Dumbledore. Al hacer esto, también se exponía a las posibles represalias del hombre lobo que había cambiado su vida para siempre, Fenrir Greyback.

Remus se enfrentó cara a cara con Greyback y Tonks en Hogwarts apenas un año más tarde, cuando la Orden se encontró con los mortífagos dentro del castillo. Durante la batalla, Remus perdió otra persona que había amado: Albus Dumbledore. Todos los miembros de la Orden del Fénix habían adorado a Dumbledore, pero para Remus

representaba el tipo de bondad, tolerancia y comprensión que no había recibido de ninguna otra persona, excepto sus padres y sus tres mejores amigos, y había sido el único hombre que le había ofrecido un sitio dentro de la comunidad mágica normal.

Cuando terminó la sangrienta batalla, inspirada por cómo Fleur Delacour le había declarado su amor eterno a Bill Weasley tras el ataque de Greyback, Tonks hizo una osada declaración pública de sus sentimientos por Remus, quien se vio forzado a admitir todo lo que sentía por ella. A pesar de seguir pensando que actuaba egoístamente, Remus se casó con Tonks en una ceremonia discreta en el norte de

Escocia con testigos sacados de la taberna mágica local. Seguía temiendo que su estigma pudiera también infectar a su esposa y no deseaba echar las campanas al vuelo con su unión. Iba de un extremo a otro, felicidad de estar casado con la mujer de sus sueños y terror pensando en la situación en que les había puesto a los dos.

Paternidad

Unas semanas después de la boda, Remus se dio cuenta de que Tonks estaba embarazada y todos los miedos que había tenido durante su vida volvieron a aparecer. Estaba convencido de que había pasado su condición a un niño inocente y de que había condenado a Tonks a la misma vida que había tenido su madre, siempre mudándose de un lugar a otro, intentando ocultar un niño que se volvía más y más violento. Lleno de remordimientos y

autorrecriminación, Remus huyó, dejando a la embarazada Tonks. Buscó a Harry y se ofreció a acompañarle en cualquier aventura con peligros mortales a la que se fuera a enfrentar.

Para su sorpresa y disgusto, un Harry de diecisiete años, no solo rehusó su oferta pero se enfadó y empezó a insultarle. Le dijo a su antiguo profesor que estaba actuando de una forma egoísta e irresponsable. Remus respondió con una violencia no típica de él y se marchó de la casa encolerizado, refugiándose en una esquina del Caldero Chorreante, donde se sentó a beber furioso.

Sin embargo, tras unas horas de reflexión, Remus se vio forzado a

aceptar que su antiguo alumno acababa de darle una valiosa lección. James y Lily, pensó Remus, se habían aferrado a Harry incluso en el momento de la muerte. Sus propios padres, Lyall y Hope, habían sacrificado su paz y seguridad para mantener la familia unida. Avergonzado, Remus dejó el pub y volvió con su esposa, rogándole que le perdonara y le aseguró que pasara lo que pasara nunca volvería a dejarla. Durante el resto del embarazo de Tonks, Remus evitó las misiones de la Orden del Fénix y marcó como su prioridad proteger a su esposa y su hijo aún no nacido.

Al hijo de los Lupin, Edward Remus (Teddy), le pusieron el nombre por el

suegro de Remus que acababa de fallecer. Para el alivio y deleite de sus padres, no mostró signos de licantropía cuando nació, pero heredó la habilidad de la madre de cambiar de aspecto a voluntad. La noche del nacimiento de Teddy, Remus dejó a Tonks y a su hijo unos momentos con su suegra para poder ir a buscar a Harry por primera vez desde su pelea. Aquí, le pidió a Harry que fuera el padrino de Teddy, lleno de gratitud y perdonando a la persona que le había enviado a casa a la familia que representaba su mayor felicidad.

Muerte

Tanto Remus como Tonks volvieron a Hogwarts para la batalla final contra Voldemort, dejando a su pequeño hijo al cuidado de la abuela. La pareja sabía que si Voldemort ganaba esta batalla, su familia sería destruida: los dos eran conocidos miembros de la Orden del Fénix, Tonks era una mujer marcada a los ojos de su tía mortífaga, Bellatrix Lestrange, y su hijo era la pura antítesis de un sangre limpia, pues tenía muchos parientes muggle y un poquito de hombre

lobo.

Remus había sobrevivido a muchos encuentros con los mortífagos y había luchado con gran habilidad y osadía, salvándose de muchas situaciones arriesgadas, hasta que encontró la muerte a manos de Antonin Dolohov, uno de los mortífagos de Voldemort más antiguo, más devoto y más sádico. Remus no estaba muy en forma para la lucha cuando se apresuró a unirse a la batalla. Los meses de inactividad, usando principalmente encantamientos para ocultar y proteger, habían afectado sus capacidades de duelo y cuando se enfrentó a un duelista del calibre de Dolohov, ahora ya curtido por la batalla y tras meses de matar y mutilar, no pudo

reaccionar a tiempo.

Remus Lupin recibió la Orden de Merlín, Primera Clase póstumamente. Fue el primer hombre lobo que recibió este honor. El ejemplo de su vida y muerte hizo mucho para aliviar el estigma de los hombres lobo. Nunca fue olvidado por ninguno de los que le conocieron: un hombre valiente y bondadoso, que hizo todo lo que pudo en todas las circunstancias difíciles y que ayudó mucho más de lo que pensaba.

Pensamientos de J.K. Rowling

Remus Lupin fue uno de mis personajes favoritos de la serie. Me puse a llorar de nuevo escribiendo esta entrada, porque detesté matarle.

La afección de Lupin, la licantropía (ser hombre lobo), era una metáfora de todas esas enfermedades que llevan un estigma, como el VIH y el SIDA. Parece haber todo tipo de supersticiones en relación a las enfermedades de la sangre, probablemente debido a los tabús que existen sobre ella. La

comunidad mágica tiene la misma tendencia a la histeria y los prejuicios que la de los muggles, y el personaje de Lupin me dio la oportunidad de examinar estas actitudes.

El patronus de Remus nunca se revela en los libros de Potter, aunque es él el que le enseña a Harry el difícil e inusual arte de producir uno. Es, de hecho, un lobo, un lobo ordinario, no un hombre lobo. Los lobos son animales que protegen a sus familias y no son agresivos, pero a Remus no le gusta nada la forma de su patronus, que le recuerda su aflicción. Todo lo relacionado con los lobos le disgusta, y a menudo produce un patronus incorpóreo a propósito, especialmente

cuando hay otros mirando.



La licantropía no te hace la vida fácil. En el siguiente texto sobre los hombres lobo sabremos por qué les costó tanto integrarse a Remus y sus iguales en la sociedad.





HOMBRES LOBO

POR J.K. ROWLING

Los hombres lobo existen en el mundo entero y tradicionalmente han sido parias en las comunidades mágicas de las que a menudo provienen. Los magos y brujas que se dedican con frecuencia a cazar o estudiar a estas criaturas corren mayor riesgo de ser atacados que el muggle de a pie. A finales del siglo XIX la gran autoridad en hombres lobo, el profesor Marlowe Forfang, emprendió

el primer estudio en profundidad de sus hábitos. Se dio cuenta de que casi todos los que consiguió estudiar e interrogar habían sido magos antes de ser mordidos. También se enteró a través de los hombres lobo que el «sabor» de los muggles es diferente al de los magos, y que tienen tendencia a morir de sus heridas con más facilidad, mientras que las brujas y los magos sobreviven y se convierten en hombres lobo.

La postura del Ministerio de Magia en relación a los hombres lobo siempre ha sido confusa e ineficiente. El Código de Conducta de los Hombres Lobo se creó en 1637 y todos los hombres lobo debían firmarlo prometiendo no atacar a nadie, encerrándose de forma segura

todos los meses. No es sorprendente que nadie firmara este código, ya que nadie estaba dispuesto a entrar en el ministerio y admitir que era un hombre lobo. Este era un problema que también afectó más tarde al Registro de Hombres Lobo. Durante años, este Registro de Hombres Lobo, en el que todos los hombres lobo debían introducir su nombre y datos personales, ha seguido siendo incompleto y poco fiable, porque muchos de los que habían sido mordidos recientemente intentaban esconder su situación y así escapar de la inevitable vergüenza y el exilio. Durante años a los hombres lobo se les clasificaba tanto en la División de Bestias como en la de Seres del departamento de Regulación y

Control de Criaturas Mágicas, porque nadie parecía poder decidir si un hombre lobo debía ser clasificado como humano o como bestia. Incluso en algún momento, el Registro de Hombres Lobo y la Unidad de Captura de Hombres Lobo estaban dentro de la División de Bestias, mientras que a la vez los Servicios de Apoyo a los Hombres Lobo estaban establecidos en la División de Seres. Nunca se presentó nadie para pedir ayuda, de igual manera que nadie firmó el registro, y al final fue cerrado.

Para convertirse en hombre lobo, a uno le tiene que morder un hombre lobo convertido en lobo durante la luna llena. Cuando la saliva del hombre lobo se

mezcla con la sangre de la víctima es cuando llega la infección.

Los numerosos mitos y leyendas en relación con los hombres lobo son en su mayor parte falsos, aunque algunos contienen un ápice de verdad. Las balas de plata no matan a los hombres lobo, pero un emplasto de polvo de plata y de díctamo aplicado a una mordedura reciente «sellará» la herida y le impedirá a la víctima morir desangrada (aunque se oyen historias trágicas de víctimas que ruegan que las dejen morir antes de vivir como hombres lobo).

En la segunda mitad del siglo XX, inventaron varias pociones para paliar los efectos de la licantropía. La más

conocida fue la poción de matalobos.

La transformación mensual de un hombre lobo es extremadamente dolorosa si se deja sin tratar, y normalmente es precedida y seguida por unos días de palidez y de mala salud. Cuando se está transformado en lobo, el licántropo pierde totalmente su sentido humano del bien y el mal. Sin embargo, es incorrecto afirmar que (como muchas autoridades en la materia han hecho, especialmente el profesor Emerett Picardy en su libro *Anarquía lupina: por qué los licántropos no se merecen vivir*) que sufren una pérdida permanente de la moralidad. Cuando son humanos, los licántropos, pueden ser tan buenos o amables como cualquiera.

También pueden ser peligrosos incluso cuando son humanos, como es el caso de Fenrir Greyback, que intenta morder y mutilar incluso cuando es humano y se afila las uñas dándoles forma de garra para tal efecto.

Si es atacada por un hombre lobo que todavía tiene forma humana, la víctima podría desarrollar una serie de leves características lobunas como un cierto gusto por la carne poco hecha, pero aparte de esto no debería haber problemas o efectos perniciosos a largo plazo. Sin embargo, cualquier mordedura o arañazo de un hombre lobo dejará cicatrices permanentes, independientemente de si él o ella tenía forma de lobo o no durante el ataque.

Cuando está transformado, la apariencia del hombre lobo es casi indistinguible del verdadero lobo, aunque el morro puede ser un poco más corto y las pupilas más pequeñas (en los dos casos, «más humanos») y la cola más corta en vez de grande y de pelo largo. La verdadera diferencia es el comportamiento. Los verdaderos lobos no son muy agresivos y las autoridades mágicas ahora creen que la mayoría de los cuentos clásicos que los representan como depredadores estúpidos hablan en realidad de hombres lobo, no de lobos de verdad. Un lobo no atacaría a un humano excepto en circunstancias excepcionales. El hombre lobo, sin embargo, ataca a los humanos casi

exclusivamente y no representa casi ningún peligro para otras criaturas.

Los hombres lobo generalmente se reproducen atacando a otros humanos. El estigma de los hombres lobo ha sido tan fuerte durante los siglos que muy pocos se han casado y han tenido hijos. Sin embargo, no se ha visto ningún signo de que la licantropía haya pasado a los hijos de los que se han casado con humanos.

Una curiosidad de la licantropía es que si dos hombres lobo se encuentran y se aparean durante la luna llena (algo que es muy difícil que pase y de hecho se sabe que solo ha ocurrido dos veces) el resultado de este apareamiento son cachorros de lobo que tienen un aspecto

total de lobos de verdad excepto su gran inteligencia. No son más agresivos que los lobos normales y no atacan exclusivamente a humanos. Una de estas camadas fue liberada, bajo condiciones de extremo secreto, en el bosque prohibido de Hogwarts, con el permiso de Albus Dumbledore. Los cachorros se convirtieron en bellos lobos con una inteligencia inusual y algunos de ellos aún viven allí, lo que ha dado lugar a historias sobre «hombres lobo» en el bosque que ninguno de los profesores o de los guardabosques ha tenido interés en desmentir puesto que ayudan a mantener a los estudiantes alejados del bosque, una consecuencia muy deseable para ellos.

CAPÍTULO

3

SYBILL
TRELAWNEY





Las aflicciones de McGonagall y la afección bestial de Lupin son historias de agallas y adversidades. Ahora nos adentramos en un territorio distinto plagado de profecías siniestras (solo dos de las cuales son de verdad), augurios y aficiones arriesgadas.

Descubre más acerca de la profesora de Adivinación y agorera titular de Hogwarts, Sybill Trelawney, la única profesora capaz de predecir tu

*horrible defunción de una taza de
té.*





SYBILL TRELAWNEY

POR J.K. ROWLING

CUMPLEAÑOS:

9 de marzo

VARITA:

Avellano y pelo de unicornio, 24 centímetros de longitud, muy flexible

CASA DE HOGWARTS:

Ravenclaw

HABILIDADES ESPECIALES:

Vidente, aunque el don es impredecible
e inconsciente

PARENTESCO:

Madre muggle, padre mago

FAMILIA:

Su matrimonio temprano acabó en una
ruptura impredecible cuando se negó a
adoptar el apellido Higglebottom. Sin
hijos

ACTIVIDADES DE OCIO:

Practicar profecías con muchas muertes
delante del espejo, el jerez

Sybill es la tataranieta de una verdadera
vidente, Cassandra Trelawney. El don
de Cassandra se fue diluyendo mucho a

través de las generaciones, aunque Sybill ha heredado más de lo que se imagina. Creyéndose a medias sus propias mentiras sobre sus talentos (ya que es al menos noventa por ciento fraude), Sybill ha cultivado el dramatismo y disfruta impresionando a sus estudiantes más crédulos con predicciones de muerte y desastres. Tiene el don de los trucos de los adivinos; lee con precisión el nerviosismo y la susceptibilidad de Neville en la primera clase y le dice que está a punto de romper una taza, lo que pasa realmente. En otras ocasiones, los estudiantes crédulos le facilitan el trabajo. La profesora Trelawney le dice a Lavender Brown que algo que teme

que pase le pasará el dieciséis de octubre. Cuando ese día Lavender recibe la noticia de que su mascota, un conejo, había muerto, esta inmediatamente lo conecta con la predicción. Toda la lógica y el sentido común de Hermione (Lavender no estaba esperando con temor la muerte de su conejo, que era muy pequeño, y el conejo no murió el día dieciséis, sino el día anterior) caen en oídos sordos: Lavender quiere creer que su infelicidad fue predicha. Por la ley de los promedios, algunas de las múltiples predicciones de Trelawney a veces dan en el clavo, pero casi siempre es simplemente fanfarronería y presunción. Sin embargo, Sybill sí que

experimenta no muy a menudo ramalazos de verdaderas visiones, pero de los que nunca puede acordarse después.

Consiguió su puesto en Hogwarts porque reveló, durante su entrevista con Dumbledore, que era la posesora inconsciente de importante conocimiento. Dumbledore la ofreció un santuario en el colegio, en parte para protegerla, en parte con la esperanza de que aparecieran más predicciones genuinas (tuvo que esperar muchos años para la siguiente).

Consciente de su bajo estatus entre los otros profesores, que tienen casi todos más talento que ella, Sybill pasa la mayor parte del tiempo alejada de sus colegas en su cargada y abarrotada

oficina de la torre. Quizás no es sorprendente que se apoye demasiado en el alcohol.

Pensamientos de J.K. Rowling

Las profesoras Trelawney y McGonagall son polos opuestos. Una es algo así como una charlatana, manipulativa y con aires, la otra es profundamente inteligente, seria y recta. Yo sabía, sin embargo, que cuando la forastera y nada Hogwartiana, Dolores Umbridge, intentara echar a Sybill del colegio, Minerva McGonagall, que había sido crítica con Trelawney en muchas ocasiones, mostraría la verdadera naturaleza generosa de su carácter y se

apresuraría a defenderla. Hay cierto patetismo en la situación de la profesora Trelawney, por muy exasperante que me pareciera en la vida real, y creo que Minerva supo ver el sentimiento subyacente de inadaptación.

Escribí historias muy detalladas de muchos de los profesores de Hogwarts (como Albus Dumbledore, Minerva McGonagall y Rubeus Hagrid). Algunas las utilicé en los libros y otras no. En cierta manera, fue muy apropiado que solo tuviera una idea vaga de lo que le ocurrió a la profesora de Adivinación antes de su estancia en Hogwarts. Imagino que la existencia de Sybill antes de Hogwarts consistía en vagar por el mundo mágico; que intentaba utilizar su

linaje para asegurarse un empleo, pero que a su vez rechazaba toda labor que no estuviera a la altura de una vidente.

Me encantan los apellidos de Cornualles, y nunca había usado uno hasta el tercer libro de esta serie, y así es como la profesora Trelawney adquirió su apellido. No quería darle un nombre cómico o algo que sonara a triquiñuela, sino algo que sonara impresionante y atractivo. «Trelawney» es un apellido muy antiguo, que sugiere que Sybill se apoya demasiado en su linaje cuando intenta impresionar a alguien. Hay una hermosa canción antigua originaria de Cornualles en la que aparece el nombre (*La canción de los hombres del oeste*). El nombre de

pila de Sybill suena como «sibila», que era el nombre que se daba a las videntes del mundo antiguo. Mi editor americano quería que usara «Sibyl», pero prefería mi versión, porque aunque mantiene la referencia a la augusta vidente de antaño, realmente no es más que una variante del poco elegante nombre «Sybil». Para mí, la profesora Trelawney, no era realmente una «sibila».



J.K. Rowling tiene una idea vaga de cómo era la vida de Sybill Trelawney antes de llegar a Hogwarts, pero sí tiene una imagen muy clara sobre los videntes, en concreto sobre los videntes de nombres.





VIDENTES DE NOMBRES

POR J.K. ROWLING

Existe una gran variedad de nombres para los hijos de padres magos. Algunos como James, Harry o Ronald pueden considerarse de tipo muggle, pero otros como Xenophilius, Remus o Alecto le dan un toque de personalidad o destino a quien lo lleva.

Algunos magos tienen su propia tradición familiar a la hora de poner nombres. A los Black, por ejemplo, les

gusta que su prole lleve nombres de estrellas y constelaciones (lo que a muchos les parece especialmente conveniente debido a su orgullo y elevadas ambiciones). Otras familias de magos, como los Potter o los Weasley, eligen sin más los nombres que más les gustan.

Cierto sector de la sociedad mágica, sin embargo, sigue la tradición ancestral de consultar a un vidente de nombres (normalmente a cambio de una considerable cantidad de oro) para que prediga el futuro del niño y proponga uno adecuado.

Esta práctica es cada vez menos habitual. Muchos padres prefieren que sus hijos «encuentren su propio camino»

y no les falta razón cuando se niegan a recibir pistas sobre las aptitudes, limitaciones o, lo que sería aún peor, las catástrofes de su prole. Muchos padres y madres han vuelto preocupados de su encuentro con el vidente de nombres y se han arrepentido de haber escuchado las predicciones sobre la personalidad y el futuro de sus hijos.

CAPÍTULO

4

SILVANUS
KETTLEBURN





Si a Trelawney le hacía falta predecir los peligros por ser profesora de Adivinación, no se quedaba atrás tener que impartir la asignatura de Cuidado de Criaturas Mágicas. Rubeus Hagrid adoraba a las bestias que tenía a su cargo, desde el dragón prohibido hasta su amigo arácnido Aragog. Silvanus Kettleburn, que precedió a Hagrid en el puesto, también era un enamorado de las bestias mágicas. Además, debía de gustarle contar con todas sus extremidades a

*pleno rendimiento, aunque no
pudo jubilarse así.*





SILVANUS KETTLEBURN

POR J.K. ROWLING

CUMPLEAÑOS:
22 de noviembre

VARITA:
Castaño y pluma de fénix, veintinueve
centímetros, flexible

CASA DE HOGWARTS:
Hufflepuff

HABILIDADES ESPECIALES:

Conocimiento enciclopédico de
criaturas mágicas, audacia

PARENTESCO:

Padre mágico, madre mágica

FAMILIA:

Sin mujer ni hijos

ACTIVIDADES DE OCIO:

Las criaturas peligrosas son tanto su
trabajo como su hobby

Silvanus Kettleburn fue el profesor de
Cuidado de Criaturas Mágicas en
Hogwarts hasta el tercer año de Harry,
cuando fue reemplazado por Rubeus
Hagrid.

Kettleburn era un hombre entusiasta y

a veces temerario cuyo gran amor por las criaturas, a menudo peligrosas, que estudiaba y cuidaba causaron heridas graves a él y ocasionalmente a otros. Este hecho fue la causa de que fuera sometido a no menos de sesenta y dos procesos disciplinarios durante el periodo en que trabajó en el colegio (un récord que aún se mantiene). Como Hagrid después de él, tendía a subestimar los riesgos relacionados con el cuidado de criaturas como occamys, grindylows y cangrejos de fuego y hasta es famosa la vez en que hizo que el Gran Comedor se incendiara tras haber encantado un ashwinder para que tocara el worm en una representación de *La fontana de la justa fortuna*.

Kettleburn era un hombre encantador, aunque un tanto excéntrico, y el hecho de haber estado contratado en el colegio durante tanto tiempo evidencia el gran afecto que inspiraba en compañeros y estudiantes. Acabó su carrera con solo un brazo y media pierna. Albus Dumbledore le regaló un juego completo de extremidades de madera encantadas con ocasión de su jubilación, un regalo que tenía que ser reemplazado regularmente debido al hábito de Kettleburn de visitar santuarios de dragones en su tiempo libre, lo que ocasionaba que sus prótesis se quemasen frecuentemente.

Kettleburn se retiró a Hogsmeade, pero sus dolencias físicas le impidieron

acudir a la batalla de Hogwarts. Aun así, estaba decidido a participar de alguna manera y trepó hasta su ático para tirar todos sus gusarajos por la claraboya cuando pasasen los mortífagos. Puede que no afectara demasiado al resultado de la batalla, pero fue toda una demostración de la actitud más correcta.



Este tipo de anécdotas demuestran que hay actos heroicos de todas formas, tamaños y colores: Remus Lupin dio su vida por la comunidad mágica y Silvanus Kettleburn lanzó gusarajos a los mortífagos desde su ático. Al fin y al cabo, no hace falta ser un Gryffindor y blandir una espada para ser un héroe. A veces solo es necesario poner pasión donde hace falta.

*Esperamos que hayáis
disfrutado de esta colección
de textos de J.K. Rowling
presentados por Pottermore.*



Ediciones digitales también publicadas
por Pottermore

Harry Potter y la piedra filosofal

Harry Potter y la cámara secreta

Harry Potter y el prisionero de Azkaban

Harry Potter y el cáliz de fuego

Harry Potter y la Orden del Fénix

Harry Potter y el misterio del príncipe

Harry Potter y Las Reliquias de la
Muerte

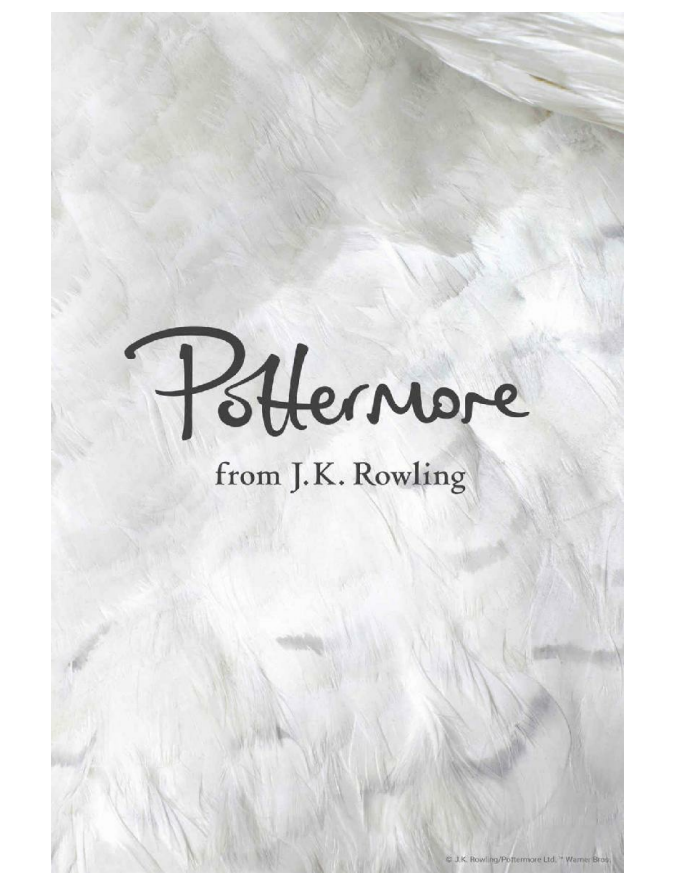
Historias breves de Hogwarts: Agallas,

Adversidad y Aficiones Arriesgadas

Historias breves de Hogwarts: Poder,

Política y Poltergeists Pesados

Hogwarts: una guía incompleta y poco fiable



Pottermore

from J.K. Rowling

Pottermore

from J.K. Rowling

¡Descubre muchos más
detalles de J.K. Rowling's
Wizarding World!

Visita www.pottermore.com para
disfrutar de tu propia Ceremonia de
Selección, de los textos nuevos y
exclusivos de J.K. Rowling y de las
últimas noticias y novedades del mundo
mágico.

Pottermore es la compañía de edición digital, entretenimiento, noticias y comercio electrónico de J.K. Rowling y es la editorial digital global de Harry Potter y J.K. Rowling's Wizarding World. Como corazón digital de J.K.

Rowling's Wizarding World, pottermore.com se dedica a despertar el poder de la imaginación. Ofrece noticias, contenidos y artículos, además de material nuevo e inédito de J.K.

Rowling.

Título original: Short Stories from Hogwarts of
Heroism, Hardship and Dangerous Hobbies

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la
reproducción o transmisión total o parcial de esta
publicación por cualquier medio, ya sea electrónico,
mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso
previo del editor.

Pottermore Limited publicó esta edición por primera
vez en 2016

Copyright del texto © J.K. Rowling

El diseño de la portada y las ilustraciones interiores son
obra de MinaLima © Pottermore Limited

Copyright de la edición en castellano © Pottermore

La saga Harry Potter se imprimió originalmente en
castellano por Ediciones Salamandra

Harry Potter characters, names and related indicia are
trademarks of and © Warner Bros. Entertainment Inc.

J.K. ROWLING'S WIZARDING WORLD TM J.K.

Rowling and Warner Bros. Entertainment Inc.

Se hacen valer los derechos morales de la autora

ISBN 978-1-78110-636-5